

EDITORIAL RONEO

PABLO RUIZ-TAGLE

ANDRÉS BELLO,
HOMERO AMERICANO



MAYO DE 2026 - SANTIAGO DE CHILE

Andrés Bello, Homero americano
Pablo Ruiz-Tagle

© Editorial Roneo
© Pablo Ruiz-Tagle
Primera edición: mayo de 2026

ISBN 978-956-6152-18-7

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser
reproducida sin la autorización de los editores

Dirección de portada: Javiera Contreras
Diseño de interior: María José Mejías S.

Edición a cargo de Cristóbal Carrasco

ÍNDICE



INTRODUCCIÓN	7
Política, lenguaje y Constitución	17
El Código Civil chileno y la influencia del Código de Napoleón	65
Sufrimientos de Andrés Bello	87
Monumento	109

Editorial Roneo
Jorge Washington 325, Ñuñoa
www.roneo.cl | info@roneo.cl
Santiago de Chile

INTRODUCCIÓN



Reúno aquí tres conferencias sobre Andrés Bello, o aspectos relacionados con Bello, impartidas en distintas actividades a las que fui invitado en los últimos cinco años.

En la primera de ellas me referí a él como “nuestro Homero” y quisiera explicar en parte por qué. Estas son también las razones que me llevan a reunir las bajo el título de *Andrés Bello, Homero americano*.

En el libro *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*, publicado por los hermanos Miguel Luis y Gregorio Amunátegui en 1861, decían que Bello era:

uno de esos varones privilegiados que pueden ser simultáneamente clasificados entre los discípulos de Homero y entre los de Justiniano. Si

ha sido idóneo para redactar una obra tan seria y prosaica como el *Código Civil chileno*, lo ha sido igualmente para producir composiciones métricas en alto grado amenas y poéticas¹.

Considerar a Andrés Bello un discípulo de Homero o uno de Justiniano, en referencia a su obra literaria o jurídica, parece completamente razonable y no suena demasiado aventurado. Tal vez sería más osado estimar a Bello no únicamente un discípulo, sino derechamente una suerte de Homero o de Justiniano para nuestro país.

Sin embargo, llamarlo “nuestro Justiniano” —o mejor aún, “nuestro Triboniano”, el brillante jurista que fue el cerebro y organizador detrás del emperador bizantino²— dista de ser solamente una exageración o una figura retórica, si pensamos en la importancia crucial que tuvo Bello en la construcción del andamiaje jurídico y la institucionalidad de Chile, tanto en el derecho público como en el privado. Fue casi con seguridad uno

1 Miguel Luis y Gregorio Amunátegui: *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1861, 182.

2 Sobre Triboniano, ver el libro de Tony Honoré: *Tribonian*, Editorial Duckworth, Londres, 1978, 309 pp. Más recientemente, Peter Sarris: *Justiniano*, Editorial Taurus, Barcelona, 2024, 125-132.

de los juristas en la sombra durante la redacción de la Constitución de 1833 y fue el redactor del Código Civil chileno, una de sus obras más importantes y de las más importantes en el ámbito jurídico de la región en el siglo XIX. Espero que tanto la primera conferencia aquí recopilada, “Política, lenguaje y Constitución”, así como la segunda, “El Código Civil chileno y la influencia del Código de Napoleón”, sirvan para reafirmar esta idea.

Pero, ¿es Bello nuestro Homero, un Homero americano?

Creo que lo es y que no es injustificado pensarlo así. Si Homero se considera la figura inaugural de la cultura de Occidente, Bello puede ser tenido como una personalidad fundamental en el origen y conformación de la cultura republicana en Chile.

Es indudable que Bello conocía muy bien la obra de Homero. En su compendio de historia de la literatura se refiere a su “figura gigantesca”, que está “envuelta en la niebla de las edades ante-históricas”³.

3 Andrés Bello: *Compendio de la historia de la literatura redactado para la enseñanza del Instituto Nacional en Opúsculos literarios y críticos I, Obras completas de Don Andrés Bello*, vol. VI, Imp. Pedro G. Ramírez, Santiago, 1883, 38.

La figura de Homero está oculta entre densas neblinas. Dije en un par de estas conferencias que hay algunos aspectos de Andrés Bello de los que sabemos (o yo sé) muy poco. Sin embargo, conocemos de él mucho más que de Homero. De hecho, de Homero como persona no se sabe nada, salvo los poemas que nos han llegado bajo su nombre. Todo indica que es una historia romántica el que fuera un trovador ciego. Tal como señala el clasicista Jasper Griffin: “el individuo Homero se pierde en la creación homérica”⁴. O, como lo plantea otra estudiosa de la cultura clásica, Mary Lefkowitz:

El poeta que compuso la *Iliada* y la *Odisea* es una voz sin identidad; es la poesía la que sobrevive, no la persona que la creó. No hay información en ninguno de los poemas sobre el nombre ni los antecedentes del poeta que los compuso, ni sobre la época en que vivió⁵.

4 Jasper Griffin: *Homer*, Hill & Wang, Nueva York, 1980, 5.

5 Mary Lefkowitz: *The Lives of the Greek Poets*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2ª ed., 2012, 14.

Los griegos atribuyeron ambos poemas a una sola persona; pero hubo quienes lo hicieron a poetas diferentes y hoy muchos estudiosos creen que la *Iliada* se compuso primero, y que la *Odisea* tuvo un origen distinto y posterior. La “cuestión homérica”, antigua y moderna, se enfrentaba a las contradicciones, inconsecuencias, repeticiones en la obra, las que se intentaban salvar mediante la eliminación de interpolaciones y añadidos supuestamente agregados después o bien, considerando lo valioso en pequeñas partes de los poemas y atribuyendo la unión entre ellas a compiladores posteriores y más torpes⁶.

A pesar de las incertidumbres y de la niebla que lo envolvía, siempre se quiso saber más sobre Homero como individuo. En la Antigüedad, la biografía del autor conocido con ese nombre se fue haciendo cada vez más detallada. Las leyendas sobre él circulaban mucho antes del siglo V, pero gran parte de la información proviene de biógrafos helenísticos tardíos que utilizaron materiales anteriores⁷.

6 Francisco Rodríguez Adrados: “La cuestión homérica”, en Luis Gil (ed.): *Introducción a Homero*, Guadarrama, Madrid, 1962, 27.

7 Mary Lefkowitz, *op. cit.*, 14-29.

La más amplia de esas vidas apócrifas⁸, probablemente del siglo II d. C., atribuida en un primer momento al historiador Heródoto (aunque casi nadie ya sostiene eso, por lo que se habla de un Pseudo-Heródoto) describe a Homero como alguien que soportó terribles penurias: bastardo, abandonado, debió ganarse la vida muy joven, por lo que debió viajar; en estos viajes tuvo enfermedades a la vista que lo llevaron a la ceguera; sus estancias en distintos lugares estuvieron marcadas por la pobreza, viviendo acogido, a veces incluso pasa hambre y se dedica a vender su poesía para sobrevivir.

Aunque sabemos más de Bello que de Homero, las penurias que Bello soportó en su vida quizá son de los aspectos menos conocidos de él. La última conferencia recogida en este libro, titulada “Sufrimientos de Andrés Bello”, aborda este tema más íntimo. También me permito señalar allí que la vida de Bello puede

8 Pseudo-Herodotus: *On Homer's Origins, Date, and Life*, recogida en M. L. West (ed.): *Homeric Hymns. Homeric Apocrypha Lives of Homer*, Harvard University Press, Cambridge Mass, 2003, 354-403. Ver también: Consuelo Ruiz y Josefa Fernández: “La ‘Vida de Homero’ atribuida a Heródoto: aspectos de lengua y estilo”, en *Myrtia* 20 (2005), 39-62.

llamarse “épica”. Y esto nuevamente lo une a Homero: el género épico, tal como lo conocemos, nace a partir de los poemas homéricos, los que han configurado su forma: sería un género, según quienes lo han estudiado, que se apropia de otros géneros, que tiene un patrón narrativo y un carácter nacional y que refiere actitudes y acciones heroicas⁹. La épica siempre le interesó a Bello. En sus momentos más angustiosos, en los momentos de triste vejez, solía leer *La Eneida*. El Homero americano lee a Virgilio.

Entre las biografías de Homero sin autor ni datación del todo segura, hay una escrita alrededor del siglo II d. C., atribuida a Plutarco (aunque al demostrarse que esto era imposible, se habla de un Pseudo-Plutarco), encontramos algunas buenas razones para pensar en Bello como nuestro Homero:

Al poeta Homero, que fue el primero cronológicamente entre casi todos y en vigor poético entre todos, con razón leemos primero, obteniendo el máximo fruto en el terreno de la

9 John Miles Foley: “Epic as genre”, en Robert Fowler (ed.): *The Cambridge Companion to Homer*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, 171-187.

expresión, del pensamiento, y de la multiplicidad de conocimientos¹⁰.

Andrés Bello fue el primero cronológicamente entre casi todos los sabios de nuestra República temprana y probablemente fue el primero por su vigor intelectual. Y también podemos pensar como una especie de Homero para nosotros porque de él podemos obtener el máximo fruto en la expresión, el pensamiento y sus múltiples saberes.



La primera conferencia, “Política, lenguaje y Constitución”, se presentó en el seminario “Andrés Bello: luces y sombras. Perspectivas contemporáneas”, organizado por la Cátedra Andrés Bello de la Facultad de Filosofía y Humanidades y la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, el 25 de noviembre de 2021.

La segunda conferencia, “El Código Civil chileno y la influencia del Código de Napoleón”,

¹⁰ Pseudo-Plutarco: *Sobre la vida y poesía de Homero*, trad. E. Ramos Jurado, Gredos, Madrid, 2008, 47.

fue leída el 19 de mayo de 2022. En el contexto de la conmemoración del bicentenario de la muerte de Napoleón durante 2021 hubo una exposición itinerante cuya última instalación fue en la Universidad de Chile en abril de 2022. Como clausura de esta exposición y de las actividades conmemorativas, la Iniciativa Franco-Chilena de Altos Estudios de la Universidad de Chile realizó una actividad sobre la influencia del Código Napoleón de 1804 en la génesis del Código Civil chileno, a la que fui invitado.

La tercera y última conferencia, “Sufrimientos de Andrés Bello”, fue impartida el 8 de octubre de 2025, como cierre de la actividad académica “Andrés Bello 160 años”, organizada por la Cátedra Andrés Bello de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en conmemoración de los 160 años de la muerte del sabio venezolano.

He procurado mantener el tono oral de estas conferencias, quitando las referencias demasiado circunscritas al momento, y las repeticiones. En alguna ocasión he puesto al día la bibliografía citada.

Agradezco la ayuda y los comentarios recibidos de distintas personas, entre las cuales quiero destacar a María Eugenia Góngora, Pedro

Martínez Rippes, Carlos Ruiz Schneider, Patricio Tapia y Joaquín Trujillo, que han permitido mejorar estas conferencias. Los errores que persisten son de su autor.

POLÍTICA, LENGUAJE Y CONSTITUCIÓN



Andrés Bello, aquel sabio venezolano avecinado en Chile, que fue nuestro Homero, tuvo luces y sombras. Entre sus luces cuentan casi todos sus escritos: el discurso de instalación de la Universidad de Chile, el Código Civil, su *Gramática*, su curso de Derecho de Gentes, sus poemas y artículos del periódico, especialmente en *El Araucano*. Entre sus sombras cuenta lo poco que sabemos, por lo menos yo sé muy poco, sobre su expresión oral. Ignoramos si hablaba con acento venezolano, si tenía acento extranjero anglo, si alguna vez sonaron pedantes o aburridas sus intervenciones. Estas son algunas de sus sombras. Entre sus luces también cuenta la modernidad e ilustración de su pensamiento y de las instituciones que creó enfrentando lo que él mismo llamó: “los ecos de declamacio-